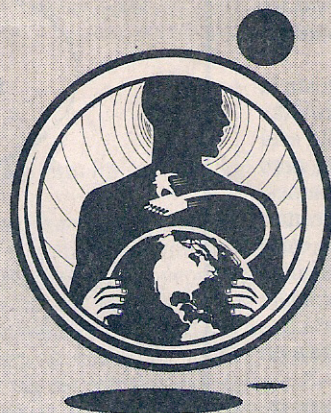


OPINIÓN INVITADA

ANGÉLICA ORTIZ DE GORTARI

La ruptura de lo conocido

Sin duda siempre habrá pensamientos divergentes e idealistas que le darán un succulento sabor al banquete de vida en 'su tiempo'; para ti que ahora formas parte de éste, aprovecha la circunstancia que estos avances tecnocientíficos nos ofrecen: no te quedes atrás, conócelos, participa y aprende a gozar estas nuevas experiencias



Nos encontramos en los albores de un nuevo siglo, cambian paradigmas y lo que antes parecía extremo, ahora lucha por ser normal. La sociedad de la cibernética nos exige una adaptación vertiginosa.

La incertidumbre flota en el aire. ¿Qué nuevas ansiedades y temores experimenta la humanidad? Cruce de cometas alumbran el cielo que vislumbra su transformación.

La simbiosis del pensamiento-acción rebota cual fractal en la línea que separa a las pantallas de cristal dinámica y velozmente, permitiendo que la información fluya de espacio a espacio, de río a mar, de mar a tierra y de tierra a cielo. Cielo-mar y tierra en uno solo: El mundo. Bio-psico-social: el hombre, espiritual: El ser humano.

La evolución de la humanidad se ha acelerado por los avances de la *high-tech*; en combinación con las ciencias como la genética y la neurología, encuentran respuestas a su paso, el secreto de los secretos es develado por medio de la herramienta tecnodigital e integrativa, la Internet, que representa el corazón del cambio y que permite que fluya la información adquiriendo conocimientos, sembrando semillas que germinan en una revolución que marca un cambio radical en el *modus vivendi*, en la manera de relacionarnos con los demás, de sistemas y estructuras que afectan los ámbitos sociofamiliares, educativos, políticos, económicos, artísticos, recreativos, de seguridad y salud.

La diseminación de información a través de la telemática (medios de información y comunicación) derrumba la arquitectura emisor-receptor y permite la proliferación infinita de conmutaciones y permutaciones *at libitum*, colapsando tiempo y distancia, convirtiéndonos en esponjas vivenciales que absorben del mundo físico lo propio de la actividad humana para llevarlo al mundo virtual. Lo que años atrás pensé: "Escribir es dialogar con nuestra conciencia", actualmente creo "El navegar es dialogar con nuestra conciencia".

¿Realmente estamos preparados para asimilar los cambios vertiginosos del nuevo milenio? Las brechas generacionales cada vez son más profundas, marcadas y distantes; se patentiza la habilidad de las nuevas generaciones en asimilar la tecnología. Una generación que busca la gratificación instantánea y resultados rápidos, ya que se desarrollan en el mundo de lo *fast* y de lo *light*, en donde las paredes de cemento se interponen cada vez más para establecer una comunicación cara a cara profunda, siendo la Internet el recurso optativo para establecer un contacto más íntimo, pero no por ello más cálido, humano y gratificante. De la sociedad autoritaria

pasamos a la permisiva con una tecnomedio que nos mantenía pasivos, consumistas, asociales, homogenizados y receptivos, a otra interactiva, diacrónica, digital, imagológica del conocimiento, basado en el *know how*, aterritorial y heterogénea, en donde no hay escasez.

Información, diversidad, magia e ilusión anulan el obsoleto quehacer de la pasividad y explotan el talento de la interactividad inteligente. Lo que nos exige reconocer y afrontar que somos parte final de una civilización pasada y la primera de una nueva que pugna con fuerza por ocupar su lugar en la cultura digital.

Pero... ¿estaremos juzgando el futuro con la vara correcta? En el hoy podemos juzgar el pasado, podemos creer estar concientes del futuro; sin embargo, difícilmente alcanzaremos el nivel de "conciencia" necesaria para comprenderlo, ya que lo apreciamos a través de una lógica sustancialmente vieja, y la inaplicabilidad conceptual, ética y de lo normal del ahora se ve avasallada por visiones apresuradas unas, y negadoras otras, de la complejidad de los avances tecnológicos en que estamos inmersos. La ruptura de lo conocido, lo creíble, de lo posible y permitido nos impide atisbar en el hoy, lo que el mañana nos ofrece como aditivo esencial para el logro del fin de la humanidad: La felicidad.

Totalitarismo, control, estrategias panópticas, acechan lo que ahora conocemos como libertad. Globalización ilimitada e interdependencia sin control, multinacionalismo e identidad nacional evanescente, identificación con imágenes oníricas, extremada expectativa por la luminosidad artificial, constante efecto de Moebius... en donde los aspectos de tradición que nos proporcionaban confianza y seguridad para y en el desarrollo del ser humano actualmente se convierten en obstáculos, lo que nos lleva a enfocar nuestro potencial con el fin de lograr un reencuentro, descubrimiento o transmutación de valores, que permitan el sustento de los ideales de las nuevas generaciones, con tolerancia y equilibrio evitando en lo posible posturas tecnofílicas o tecnofóbicas.

Sin duda siempre habrá pensamientos divergentes e idealistas que le darán un succulento sabor al banquete de vida en "su tiempo"; para ti que ahora formas parte de éste, aprovecha la circunstancia que estos avances tecnocientíficos nos ofrecen: no te quedes atrás, conócelos, participa y aprende a gozar estas nuevas experiencias. "¿Por quién doblan las campanas?, las campanas tocan para ti".

La autora es egresada de la carrera de Psicología de la Universidad de Monterrey.
angie_ort@mentalhelp.net